

Damon Galgut narra el cambio del país mediante una familia en 'La promesa', premio Booker

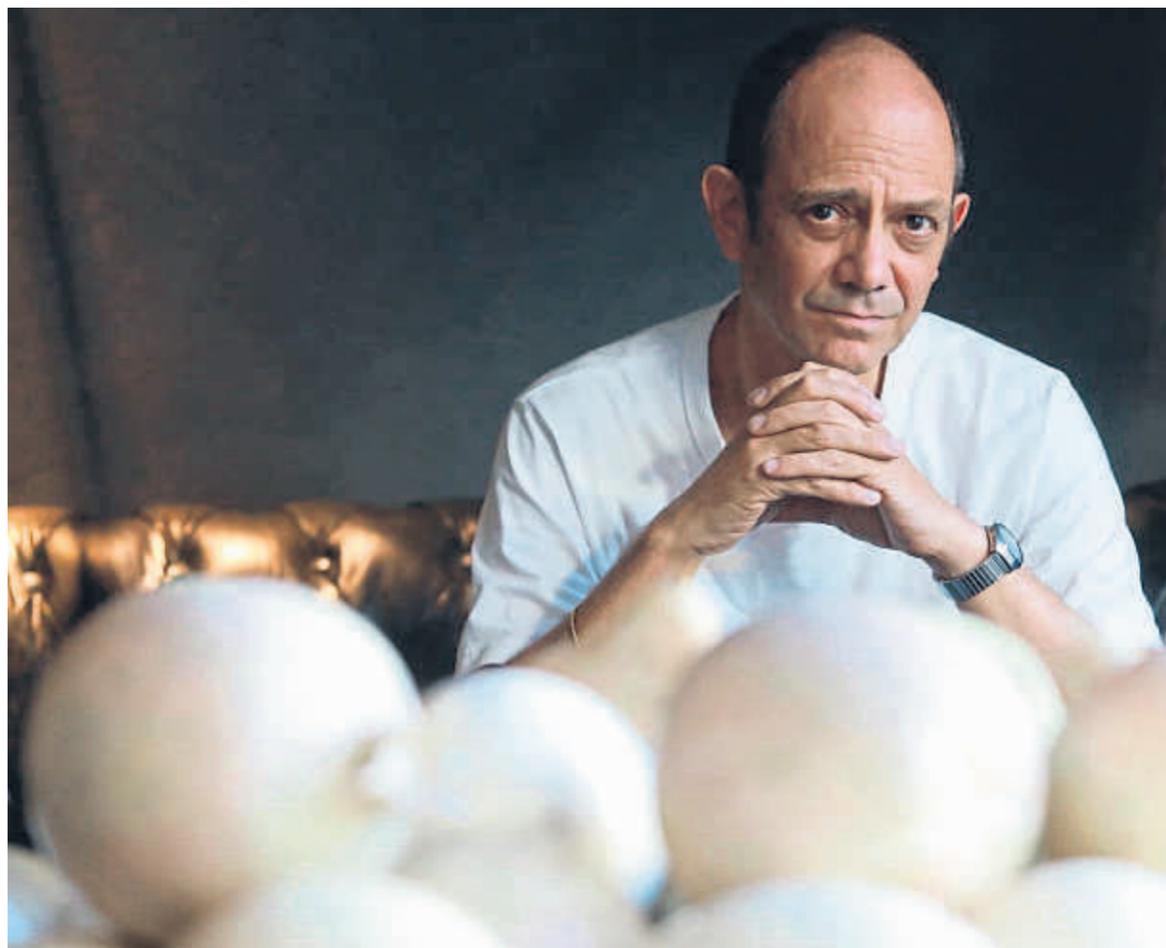
La promesa incumplida de Sudáfrica

JUSTO BARRANCO
Madrid

Son tres décadas de la difícil historia de una familia blanca sudafricana con las profundas transformaciones de su país como telón de fondo: apartheid, llegada de Mandela, cambio, corrupción, decepción... O quizá es la historia de Sudáfrica con una familia como vehículo, los Swart, granjeros, a través de sus muertes y sus más que peculiares funerales a lo largo de tres décadas. Pero en todo caso es la gran metáfora de una promesa largamente incumplida, tanto en la familia protagonista como en el país. Una historia titulada *La promesa* (Libros del asteroide/Les horas), que se alzó con el premio Booker del 2021 y que ayer Damon Galgut (Pretoria, 1963) presentó en Madrid.

Un Galgut pesimista sobre el presente de Sudáfrica: "Hace un tiempo se hablaba del país arco iris y todo el mundo se sentía feliz, ahora se reirían de ti, el sentimiento se ha ido, desafortunadamente", cuenta. Y subraya que el actual presidente, Cyril Ramaphosa, intenta cambiar los desastrosos años de Jacob Zuma, "pero tiene muchos obstáculos políticos porque muchos se oponen a él en su propio partido y además su acercamiento es lento: es un caballero, pero se está enfrentando a gánsters, y no puedes negociar con ellos, no funciona así".

Confiesa pese a todo que la primera idea para *La promesa* no fue hablar de Sudáfrica sino la propia estructura de la obra. "A estas alturas me fascina el paso del tiem-



EMILIA GUTIÉRREZ

Damon Galgut, autor de *La promesa*, fotografiado ayer en Madrid

po y estar acercándome al final, aunque espero que no esté demasiado cerca aún. Tuve una conversación con un amigo sobre los sucesivos funerales de su familia y me pareció una manera interesante de aproximarme a una familia, de mirar a todos sus miembros con las lentes del tiempo. No pensaba inicialmente hablar sobre Sudáfrica, pero con los libros te sientas durante mucho tiempo y

vi que si ampliaba la ventana podía mostrar Sudáfrica, que también ha vivido grandes cambios". Incluso el título, que ahora parece central, llegó, dice, al final, aunque en retrospectiva parece el más justo: "La promesa que la familia hace a Salome es un añadido y nace de la historia de otro amigo cuya madre al morir hizo prometer que se daría una tierra a la mujer negra que trabajaba para ella.

La familia lo prometió, no lo hicieron y él iba recordárselo".

En ese sentido, recuerda que "un tema central para la historia sudafricana es la cuestión de quién posee la tierra, quien solía poseerla y quién lo hará en el futuro. Hoy el partido más radical quiere la devolución de la tierra a la gente negra implicando que todos los blancos son extranjeros y no les pertenece. Si sucediera, se

irían y habría una implosión económica". Sería la guinda en un país en el que, apunta, "la infraestructura en casi cada campo se está viniendo abajo, hay apagones de seis a ocho horas cada día. El servicio ferroviario está en colapso. Y las carreteras. Estamos en un grave problema ahora mismo".

En su novela, de hecho, el país evoluciona de la esperanza a la desesperación. "No hago un análisis político década a década como Nadine Gordimer habría hecho, trato de transmitir un sentimiento, un sabor de esos cuatro momentos. Y si lo haces con precisión está claro que la trayectoria del país va hacia abajo. Había un enorme potencial en los noventa y gran voluntad por parte de mu-

"El actual presidente de Sudáfrica es un caballero, pero se está enfrentando a gánsters", dice Galgut

chos sudafricanos de hacer un nuevo país y que funcionara. Han fallado los políticos. Gobierna el Congreso Nacional Africano, un partido tan poderoso que no había posibilidad de que perdiera. Tuviron la posibilidad de cambiar el país, pero hubo enorme corrupción e incompetencia". Y más grave, añade, "Sudáfrica no ha aprendido aún a vivir unida. En los noventa había voluntad de superar las divisiones raciales. Pero si el poder político cambió de manos, el económico no. Hoy las nuevas barreras son de clase, pero siguen mucho a las raciales. Hay interacciones dentro de las clases, pero no fuera. Y la mayoría de la gente es clase trabajadora o desposeída, y la mayoría de ellos, negros. Hace falta un cambio económico fundamental para que haya uno social, pero no hay un plan".●